



## “Fue pequeña la actitud del Presidente”

Este senador de la UDI quedó decepcionado con la forma en que el gobierno finalmente recibió la propuesta de derechos humanos de su partido. En todo caso, aclara que fue decisión de su directiva que Longueira haya ido personalmente a entregarla a la casa de Insulza, porque, según dice, prefirieron la privacidad por sobre el “show”.



**C**omo muchos de sus compañeros de partido, el senador Hernán Larraín Fernández se ha visto enfrentado a más de algún recuerdo desde que el viernes 20 de junio se presentó oficialmente el documento de la UDI. De partida, se tuvo que sentar a conversar con sus hijos del tema de los derechos humanos y de toda la historia detrás de este asunto, que él reconoce como "muy delicado". Después, en una comida, una amiga suya hizo memoria del '73 y le contó a él que en esa época no le creyó a un cercano suyo, que su hermano estaba desaparecido. "Meses después", cuenta, "se supo que lo habían matado. Ella me dijo: 'Yo no lo creía. ¿Por qué? No me preguntes'. Cuando tú decías 'aquí hay gente que la están torturando' otros pensaban que se estaba haciendo una crítica política. O preguntaban: '¿Y qué es lo que hacía este gallo? ¿Era jefe del MIR?'. Es que en ese tiempo había una desconfianza tremenda".

Fue en ese período, relata Larraín, que empezó a conocer parte de los hechos que ocurrían. Tenía 22 años y era presidente de la Feuc. "Nunca tuve toda la información,

familiares. Nuestro afán, que no fue competitivo, tuvo, sin embargo, una mala respuesta del gobierno. Al final, fue pequeña la actitud del Presidente cuando no es él el que recibe a Longueira, tal cual se había conversado. Pablo le dijo que el 20 de junio le iba a llevar una propuesta. Y cuando empieza a acercarse la fecha, se advierte que hay dificultades para la formalización.

—¿Por qué? ¿Les suspendieron la audiencia?

—Porque no hubo una respuesta clara de "sí, te recibo tal día, a tal hora" y comenzaron a sentirse las evasivas. Ahí advertimos que el gobierno quería bajarle el perfil al asunto. Nosotros le pedimos al Presidente poder juntarnos con él para entregarle la propuesta. Pero aparecieron las incertidumbres, las versiones de prensa de que querían bajarle el perfil, de citar a la UDI el mismo día que al Partido Comunista, y, como no había más respuesta, alguien de La Moneda insinuó una reunión con el ministro del Interior. Decidimos, entonces, que no importaba la formalidad y fuimos nosotros los que optamos por entregarle el documento a José Miguel Insulza. Le

habíamos hecho estaba en otra altura y no caímos en las "patadas chicas". Y le dijimos al ministro Insulza que le expresara al Presidente que lamentábamos que no tuviera la altura que nosotros habíamos querido tener en un tema de tanta importancia. Hubiésemos esperado otra actitud de Lagos. Pero lo que nos importa es que, a propósito de este planteamiento y del efecto que produjo, ha generado una nueva etapa de discusión en este tema pendiente de los derechos humanos y esperamos que haya una solución buena para todos. No creo que haya una paz total, pero —como todas las cosas— vamos avanzando hacia ella.

—El Presidente, además, dijo que le parece una propuesta "novedosa", pero no en términos de contenido, sino de que la haya hecho un partido que apoyó el régimen militar...

—El Mandatario, una vez que recibió la propuesta de manos de Insulza y también nuestro mensaje, llamó a Longueira y sus expresiones fueron mucho mayores que las que hizo públicas. Nos quedamos con lo que el Presidente le dijo a Pablo.

—¿Y qué lectura habría que darle a

**"NO HUBO UNA RESPUESTA CLARA DEL GOBIERNO Y COMENZARON A SENTIRSE LAS EVASIVAS. AHI ADVERTIMOS QUE QUERIAN BAJARLE EL PERFIL AL ASUNTO".**

pero desde los primeros días me llegaron datos de personas que conocía y que estaban afectadas. Le pedí a Jaime Guzmán que intercediera por ellos. No siempre se pudo. Por ejemplo, me llamaron por Eugenio Ruiz-Tagle y Jaime intervino, pero desgraciadamente llegó tarde. Y uno siempre lleva el dolor de eso".

Según Larraín, no todos dentro de la UDI han reaccionado de igual manera ante esta iniciativa de la colectividad de reunirse con parientes de detenidos desaparecidos. La mayoría, señala, piensa que se actuó de la mejor manera. Otros habrían querido más y hay algunos incluso —ex colaboradores del gobierno militar— que consideran que no era necesario buscar una salida.

Y así como cuenta estos detalles, Hernán Larraín tampoco tiene problema en hablar de los entretelones que rodearon la trabajosa entrega de la propuesta.

—¿No se suponía que Pablo Longueira le iba a entregar el documento al Presidente Lagos en sus manos?

—Creo que el gobierno se dio cuenta de que nosotros habíamos tomado la iniciativa en esta materia y los dejamos un poco descolocados, lo que obligó a reaccionar a la Concertación y a las agrupaciones de

expresamos a él que no era lo más adecuado, que la formalidad habría importado no por el "show", sino por la relevancia del esfuerzo que nosotros estábamos haciendo, que era serio, responsable, de escuchar a los familiares. Fueron ellos los que nos pusieron en esta situación. Nosotros tomamos la iniciativa no por una voluntad política ni por cálculo, sino porque estas familias nos pidieron que interviniéramos. Y así se lo dijimos al Presidente.

—¿Y qué habrá hecho que el Presidente Lagos cambiara de opinión?

—Pienso que el hecho de que los familiares de detenidos desaparecidos hayan recurrido a la UDI y no hayan seguido los caminos que habitualmente seguían. El Mandatario no previó el impacto que se generó con posterioridad, que obligó a la Concertación y a las agrupaciones a reaccionar al hecho de que veían que nosotros seguíamos y seguíamos recibiendo a familias y que no había ningún cálculo. Quisieron bajarle el perfil a nuestro partido y creyeron que el que el Presidente no recibiera o recibiera de mala forma podía ser la manera de opacar la propuesta. Me parece que es lo que ocurrió, pero en eso se equivocaron profundamente, porque lo que

esa dicotomía entre lo que les dijo a ustedes y lo que afirmó ante el país?

—Creo que quisieron achicar, empujarse y debilitar nuestro planteamiento. Nos quisieron restar autoridad. Es lamentable el doble discurso que hubo. Eso desprestigia a la política. Por lo menos, nuestra postura es coherente y consistente.

—¿Y por qué optaron por el ministro Insulza, después que él mismo dijo que ustedes tienen una gran especialidad en crear climas y que ésta iba a ser una expectativa poco cumplida?

—Se le dijo a Insulza que su lenguaje no sólo no estuvo a la altura, sino que bastante por debajo de la posición que debía tener ante la UDI, un partido que cooperó con el Ejecutivo en momentos difíciles para el oficialismo, como fue la corrupción. Le hicimos saber nuestra decepción. A lo mejor tiene que ver con el hecho de que el gobierno lo tiene como satélite, al ponerlo como candidato a la OEA, a irse de Chile, quitándole toda la autoridad que debía tener el jefe de gabinete. No sé si eso lo habrá desenfocado o lo tiene un poco desestabilizado en su rol.

—A pesar de lo que ustedes le dijeron, el ministro Insulza corrigió



sus dichos y aclaró que cuando afirmó "es macizo" se refería al grosor del documento...

—A mi parecer, forma parte del desorden que hay en el gobierno en todos los planos, porque uno ve la "chacota" entre los partidos de la Concertación y el Ejecutivo en materia del alza de impuestos y no sabemos qué quiere el gobierno y por qué ni para qué. Un día dicen que lo necesitan para una cosa, al siguiente para otra. Esta es la fiesta permanente de un mandato que no tiene conducción y que está inmerso en un caos que le producen los "baches" del año pasado y éste también. Esperamos

día tendrán que explicar. Nosotros al menos buscamos la paz social.

—En su texto ustedes hablan de "ciertos grupos" que en estas últimas décadas lo único que han hecho es recordar las heridas causadas por unos y otros en vez de buscar la conciliación. ¿Quién se ha encargado de recordar tanto?

—Tenemos la impresión de que en lugar de analizar nuestra propuesta y decir "me gusta esto, sacaría esto otro", se desacredita por las cosas que no dice el texto. O, peor aún, algunos dirigentes de algunas agrupaciones han dicho que

ver el tema de los derechos humanos. Nosotros dijimos 'bueno, echémosle para adelante'. La DC estuvo en la duda, porque estaba Aylwin de por medio, pero los socialistas le contestaron que no y se paralizó".

—¿Serán tan poderosas las agrupaciones como para mantener estas heridas abiertas por décadas, como ustedes señalan en el documento?

—No hablo de las agrupaciones como entidades completas. Me refiero a "algunos dirigentes" en estas entidades o en el mundo socialista que no quieren que haya consenso respecto de los caminos para llegar a una solución. Muy distinta es la actitud que tiene un José Zalaquett que afirma que es bueno que la UDI también esté hoy día trabajando en esta posición. ¿Quién puede tirar, además, actualmente la primera piedra? ¿Quién es el que tiene la autoridad moral y las manos limpias que pueda decir que es el único que puede hacer planteamientos? Nadie tiene el dominio de los derechos humanos y mucho menos de la moral en Chile. Aquí hubo, como lo dijo la mesa de diálogo, una espiral de violencia que reventó y que generó actuaciones injustificables bajo ningún prisma.

—La vicepresidenta de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos afirmó que la reconciliación va a ser imposible mientras no se apliquen las leyes. ¿Usted qué dice?

—Aquí va a haber muchas situaciones difíciles para varios sectores, pero tendría un costo mucho mayor no hacer las cosas. Si uno puede avanzar en la verdad, uno puede avanzar en la solución del problema de fondo. Si por llegar a la verdad uno genera un ruido grande, ¿entonces no interesa resolver el conflicto? No, hay que ir, a pesar del ruido.

"Yo participé en la redacción del documento de la UDI, porque siento sobre esa materia una enorme responsabilidad. No quiero que el tema quede pendiente. Siento que ha habido debilidad en todos los sectores, desde el gobierno militar hasta los de la Concertación y me parece que hay una deuda pendiente del país con los afectados, sin cuestionar la legitimidad del golpe. Este tiene una justificación objetiva, por el panorama que había en ese minuto, pero no puede servir de amparo a ciertos hechos que se produjeron y que algunos quieren explicar como que formaba parte del 'paquete'. Aquí algunos perdieron la cabeza y los límites". ■

Margarita Hantke

Fotos: Federico de Bártolo

HAY GRUPOS O PERSONAS QUE PARECIERAN NO QUERER QUE SE RESUELVAN ESTOS PROBLEMAS, SINO MANTENERLOS EN FORMA INDEFINIDA, PORQUE PARECE QUE LES DA DIVIDENDOS POLITICOS.



que la fuerza de lo que hemos planteado y el fenómeno que se ha producido ayude a solucionar eso en ésta y otras materias.

### "Buscamos la paz social"

—¿Qué pasaría si el gobierno no acoge ninguna de las propuestas que ustedes le hicieron en el documento de derechos humanos?

—Bueno, no tenemos nada que hacer, porque el grueso de las propuestas son de iniciativa exclusiva del Presidente y, por lo tanto, si él no quiere llevarlas adelante, no podemos nosotros imponerlas ni presentarlas a discusión legislativa. Pero, al menos, el país sabrá quién quiere la paz social y quién la está usando por motivos que algún

lo que nosotros queremos es plata para la gente. Y resulta que cuando ellos hacen su presentación piden reparaciones e indemnizaciones.

"Algunos han dicho que nosotros queremos eximir de culpa a los hechores, porque pedimos rebaja para que contribuyan con sus declaraciones a hallar los restos y resolver los temas pendientes. Estas son las sugerencias de las propias agrupaciones de familiares de detenidos desaparecidos del año 95. Entonces, decimos que aquí hay grupos o personas que parecieran no querer que se resuelvan estos problemas, sino mantenerlos en forma indefinida, porque parece que les da dividendos políticos, recursos o figuración. El año 93, el Presidente Aylwin hizo una propuesta para resol-